

Municipio y Empleo

MIGUEL CANTON MOLLER

El problema ocupacional en México es de gran magnitud, como sucede en casi todos los países de América Latina, pudiendo atribuirse la desocupación y la subocupación al poco dinamismo y falta de racionalidad de nuestro capitalismo subdesarrollado y en mucho también al despilfarro de recursos, particularmente de la mano de obra. Es decir, que el desempleo y la desocupación en nuestro país resulta estructural, parte de nuestra organización económica y no es *friccional* como sucede en países de mayor desarrollo.

Tratando de ampliar los puntos que se han señalado en aportaciones anteriores, señalaré que desde mi perspectiva podríamos dividir los 2378 municipios que existen en el país no solamente en grandes y menores, sino que, por su actividad económica, en urbanos, como son las capitales de los estados y algunas metrópolis, como Guadalajara, León, Monterrey, y en rurales, que son la mayoría de ellos.

Los problemas ocupacionales son natu-

ralmente diferentes; partiremos de algunos datos: En México, como en los demás países subdesarrollados, el problema fundamental no es el desempleo, sino el subempleo y la subocupación.

Los problemas en las ciudades se agravan día a día con la migración rural-urbana, que no puede suspenderse con disposiciones legales o administrativas, ya que tiene un origen eminentemente económico y humano: ganar lo suficiente para subsistir.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la población económicamente activa en nuestros países no es la que realmente está produciendo desde el punto de vista económico, sino aquella que está en la edad de hacerlo (entre los 16 y los 60 años de edad); más de las dos terceras partes de los mexicanos se encuentran en ese grupo, pero en realidad no todos deben considerarse, debemos descontar a los jóvenes estudiantes, a las mujeres amas de casa y a los inválidos por diversas causas, que no están en busca de empleo; el resto del gru-

po representa más o menos el 40 por ciento de los habitantes del país, es decir, aproximadamente 32 millones de personas repartidas en todos los municipios.

De este grupo económicamente activo un 42 por ciento está subempleado, unos 16 millones; cerca de tres millones, desempleados en busca de trabajo, y el resto tiene ocupación más o menos remunerada.

Pero ya comentábamos que el grueso de los municipios tiene una vida fundada en la actividad rural. ¿Qué sucede en esos lugares? Trataremos de analizarlo, dejando los municipios-zona urbana para otra ocasión.

Las personas que se dedican al cultivo de temporal, que son la mayoría, solamente pueden trabajar entre 4 y 6 meses del año en la preparación de terrenos, cultivo y cosecha; el número de campesinos ha crecido, pero los días de trabajo de cada uno ha disminuído, antes eran 194 días al año, en 1960 disminuyó a 100, a la fecha parecen ser únicamente 86. Por consiguiente, son subocupados durante el tiempo en que no trabajan la tierra y tienen que subsistir, cosa que provoca el éxodo del campo a la ciudad.

Además, ha crecido el número de campesinos sin tierra. En 1950 eran 2,3 millones; en 1960 fueron 3,3 millones, y ahora sobrepasan los 4 millones; están obligados a convertirse en peones o a migrar inclusive al extranjero.

El fenómeno del crecimiento demográfico, aun transitorio, crea problemas graves en las poblaciones receptoras.

Según la OIT, la reforma agraria en general tiene más repercusión política que en la creación de empleo o de actividad remunerada. En México, en los años treinta, la reforma agraria aumentó el nivel de ocupación y disminuyó la migración a las ciudades.

Posteriormente, con la llegada de la industrialización de la posguerra, los problemas agrarios resurgieron y se reanudó el abandono de la tierra rumbo a las ciudades.

Quienes llegan a las ciudades en busca de

un empleo "de lo que sea", se encuentran imposibilitados de trabajar y engrosan el grupo de los subempleados.

Ciertamente, una solución sería la creación de empleos en el servicio público municipal, pero solamente sería un paliativo y no una solución definitiva ni total.

Ingreso, alimentación, vestido, educación, alfabetismo y oportunidades económicas son indicadores, según Saúl Trejo Reyes, para localizar los problemas del desempleo y la subocupación. Así se pudo afirmar, tomando además características como servicios públicos, comunicaciones y servicio eléctrico, que el Distrito Federal, Baja California y Nuevo León tenían el doble del promedio nacional de bienestar, mientras que Guerrero, Chiapas y Oaxaca sólo llegaban a la mitad de ese promedio.

Si consideramos cinco regiones para el país, encontraríamos que la ocupación en el trabajo agrícola se localiza: en el Pacífico Norte, 6 por ciento; norte, 19 por ciento; Pacífico Sur 16 por ciento; Centro del país, 45 por ciento y Golfo de México, 13 por ciento. Es en el Centro y en el Pacífico Sur donde existe mayor problema ocupacional.

Tal vez si se crearan pequeñas poblaciones con todos los servicios, que dieran ocupación urbana a los hijos de los campesinos y éstos se transformaran en agricultores que cultiven la tierra, pero que vivan en esas poblaciones, en lugar de las cabañas cercanas a la parcela, podría lograrse una solución más estable.

Se ha afirmado que en nuestro país las empresas más eficientes son aquellas que usan menos capital por unidad de valor agregado, es decir, que usan mayor contingente de mano de obra.

Por lo que hace a las zonas urbanas, sin la presión de las migraciones disminuiría el número de los subocupados y de los desempleados; podría solucionarse el problema con la creación de empresas pequeñas y medianas, que utilicen más mano de obra que mecanización, estando distribuidas entre los municipios del país.